



Capítulo 6

Empoderamiento y emprendimiento de la mujer rural como estrategia de desarrollo sostenible en el departamento de La Guajira

Empowerment and Entrepreneurship of Rural Women as a Sustainable Development Strategy in the Department of La Guajira



Remedios Pitre Redondo

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD.

ORCID: 0000-0001-7373-1101

Correo: remedios.pitre@Unad.edu.co

Luis Daniel Cortés Olivera

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Correo: olicor16@hotmail.com

Marelbis Arregoces Vanegas

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD.

ORCID: 0000-0003-3323-149X

Correo: marelbis.arregoces@unad.edu.co



Resumen

El desarrollo de un emprendimiento tiene un gran impacto en la vida de las mujeres y en todo su entorno. El objetivo general de la presente investigación es analizar el empoderamiento y emprendimiento de la mujer rural como estrategia de desarrollo sostenible en el departamento de La Guajira. La metodología empleada fue de carácter cuantitativo, se recolectaron los datos a través de la aplicación de encuesta estilo Likert, lo cual permitió la construcción y la demostración de las teorías a través del razonamiento deductivo. La población establecida para el análisis estuvo contemplada en 128 mujeres ubicadas en las zonas rurales, que tuvieran un emprendimiento. Por todo esto, se consideró a los participantes de la presente investigación como agentes protagonistas, los cuales mantienen un papel activo y autorreflexivo, además de conocer y analizar que las características estructurales del empoderamiento están ligadas con las condiciones que debe tener una mujer empoderada, junto a la aptitud de ser y/o convertirse en una empresaria que le permita enfrentarse a una sociedad que urge de innovaciones unidas al cambio social. Como conclusión se puede afirmar que el empoderamiento y el emprendimiento se convierten en herramientas de transformación personal, económica social y, sobre todo, de desarrollo sostenible en esta región y aún más de la zona rural que necesita la presencia de mujeres con gran liderazgo, competencias y aptitudes que demuestran que desde los lugares más lejanos y poco vistos como focos de desarrollo y olvidados por el Gobierno nacional, se encuentran mujeres que buscan la transformación social de su comunidad.

Palabras clave: Innovación, transformación, sociedad, autonomía, desarrollo, interacción, erradicación.

Abstract

The development of an enterprise has a great impact on the lives of women and their entire environment, the general objective of this research is to analyze the empowerment and entrepreneurship of rural women as a sustainable development strategy in the department of La Guajira. The methodology used was quantitative in nature, the data was collected through the application of a Likert-style survey, which allowed the construction and demonstration of theories through deductive

rationing. The population established for the analysis was considered in 128 women located in rural areas who had an enterprise. For all this, the participants of the present investigation were considered as leading agents, who maintain an active and self-reflective role. It was possible to know that the structural characteristics of empowerment are linked to the conditions that an empowered woman must have, along with the skills to be and / or become an entrepreneur that allows her to face a society that urges innovations linked to social change. In conclusion, empowerment and entrepreneurship becomes a tool for personal, economic and social transformation and above all for sustainable development in this region and even more so in rural areas that need the presence of women with great leadership, skills, and aptitudes that show that since the most distant places and little seen as centers of development and forgotten by the national government are women who seek the social transformation of their community

Keywords: Innovation, transformation, society, autonomy, development, interaction, eradication

Introducción

El presente trabajo se enmarca en analizar el empoderamiento y emprendimiento de la mujer rural como estrategia de desarrollo sostenible en el departamento de La Guajira.

El empoderamiento es el conjunto de procesos vitales definidos por la adquisición o invención e interiorización de poderes que permiten a cada mujer o colectivo de mujeres enfrentar formas de opresión vigentes en sus vidas (exclusión, discriminación, explotación, abuso, acoso, interiorización, infidelidad o traición, depresión, autodevaluación, angustia por falta de oportunidades, medios, recursos o bienes, dificultades de salud, temor extremo, etc.). Según Herrera (2012), se puede decir que una mujer o grupo de mujeres está empoderada, cuando esos poderes ya no le son externos, se le vuelve cuerpo y subjetividad, manera de ser y de vivir. Cuando cada mujer y cada grupo de mujeres defiende por sobre todas las cosas su cuerpo, sus recursos, sus capacidades, sus bienes.

Por otra parte, según Suárez (2014), se puede afirmar que el empoderamiento es una estrategia para el acceso paulatino de las mujeres al control de los recursos materiales, financieros, intelectuales e ideológicos. Desde un contexto sociopolítico, el empoderamiento de las mujeres es un proceso que se hace necesario para que las mujeres puedan capacitarse, valorarse y ser reconocidas como parte sustancial y obligatoria para la creación de una sociedad alternativa.

De lo anterior el programa de Naciones Unidas para Colombia () plantea que “el énfasis se pone en las relaciones de poder entre hombres y mujeres y en la transformación,

no solo de las condiciones de vida de las mujeres, sino también de su posición en la sociedad”, mostrando así que la diferencia entre hombre y mujer no solo está ligada a lo biológico, sino que tiene consigo unas connotaciones simbólicas, culturales, económicas y sociales que son atribuidas desde los imaginarios colectivos de las sociedades.

Ahora bien, en el contexto específico de la mujer rural, la autonomía es uno de los componentes más difíciles de lograr, debido a que existen muchos componentes culturales y sociales que limitan a la mujer del sector rural, en el cual predominan las ideas machistas y retrogradadas de que el hombre es el que puede trabajar y decidir sobre los aspectos de su familia y la mujer no es tenida en cuenta. Por esta razón, en muchos casos, las mujeres se limitan al plano de los asuntos del hogar y tienen poca participación en los aspectos sociales de relevancia. Por otra parte, aquellas mujeres que demuestran una autonomía sobre sus vidas y sus decisiones se pueden arriesgar y emprender diversas actividades, aportar a la sociedad y contribuir al desarrollo de su familia, siendo un agente activo en la sociedad.

Según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), las mujeres constituyen el 52% de la población colombiana; el 54% se ubica en zonas urbanas y el 46% en zonas rurales. De estas últimas, las mujeres rurales, 19,8% son jefes de hogar. Las actividades económicas de la mujer rural se han diversificado en los últimos años, dedicándose a labores domésticas, agropecuarias y no agropecuarias.

Elas se encargan de buena parte de la producción de alimentos, la cría y cuidado del ganado y especies menores y juegan un rol cada vez mayor en el sector comercial y agroindustrial, en las artesanías y la floricultura, y es indudable su contribución en asuntos comunitarios. Estas actividades no son perceptibles en la información económica tradicional, aunque resultan ser fundamentales para el desarrollo rural.

En Colombia, como en muchos otros países, el aporte de la mujer rural a la agricultura o a la economía en general no está bien estimado porque no hay instrumentos ni procedimientos claros que permitan calcularlo. Esta situación ha facilitado que las condiciones de la mujer rural colombiana trabajadora sean aún precarias y se caractericen por bajos ingresos, pago en especie o no remuneración. Y aunque ha logrado ganar algunos espacios de participación política, aún falta recorrer un camino largo para garantizar su presencia activa en los espacios de toma de decisiones.

Así mismo, las mujeres, no solo en Colombia sino en el mundo, han estado ausentes en diferentes ámbitos, han tenido numerosos obstáculos para poder desarrollar sus intereses y capacidades, en donde se muestran importantes diferencias en cuanto a su nivel socioeconómico, a su grupo étnico y a su ubicación en zonas rurales, además de sociedades marcadas por la violencia y el machismo (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2011; Díaz, 2002; Farah y Neuburger, 2013).

El emprendimiento de las mujeres está creciendo a nivel global, al igual que el potencial de sus empresas para contribuir al desarrollo social y económico. Hoy en día, según Hernández (2016), las mujeres forman 40,8% del mercado laboral, y entre el 32% y el 39% de todas las empresas privadas del mundo son de mujeres. Sin embargo, menos mujeres (47,7%) que hombres (62,1%) creen que tienen las capacidades para arrancar y operar una iniciativa. Apoyar a mujeres en el desarrollo de sus capacidades requiere tanto del desarrollo de sus capacidades y habilidades empresariales como del desarrollo de capacidades sociales que impactan la manera en que las mujeres se desarrollan.

El empoderamiento de la mujer tiene un efecto multiplicador. Así, la participación en diversos entornos de la mujer se convierte en una fuente de crecimiento con un papel fundamental en el desarrollo humano, ya que tiene un efecto multiplicador en sus familias y en la participación de las actividades de las comunidades, contribuyendo a la erradicación de la pobreza. Datos empíricos procedentes de diversos países muestran que incrementar la proporción de los ingresos del hogar controlados por las mujeres, procedentes de lo que ganan ellas mismas o de transferencias de dinero, modifica los patrones de gasto de manera que benefician a los hijos.

Asumiendo que la desigualdad de género está presente en todos los espacios de interacción, se cree que las mujeres en sus propias familias la enfrentan día a día, por tanto, su empoderamiento debe empezar ahí y, paulatinamente, llegar a sus ámbitos organizativos, es decir, empezar de abajo, desde la base o fundamento, como lo expresa Ruiz (2011): “Es en el seno de sus hogares donde las mujeres han estado enfrentando de manera más dramática la desigualdad”.

Por otra parte, León (1997) expresa que “(...) para lograr el empoderamiento se necesita involucrar a las personas oprimidas en el proceso de toma de decisiones, para que así puedan identificar tanto sus necesidades como las limitaciones que tienen que afrontar” (p 193). En este sentido, un papel importante de las organizaciones es lograr que las mujeres identifiquen las limitantes que han tenido para decidir de manera libre y proponer desde su realidad los cambios pertinentes. Afirmo la autora que “Los parámetros del empoderamiento son: la construcción de una autoimagen y autoconfianza positiva, el desarrollo de la habilidad para pensar críticamente, la construcción de la cohesión de grupo y la promoción de la toma de decisiones y la acción”.

El empoderamiento desde este punto de vista puede entenderse como el proceso de apropiación que las mujeres hacen de sus derechos, en la toma de decisiones autónomas y de participación colectiva. Según León (1997), el proceso de empoderamiento debe manifestar seguridad y visión de futuro, capacidad de ganarse la vida, de actuar eficazmente en la esfera pública, mayor poder de toma de decisiones en el hogar, participación en grupos no familiares y de solidaridad como recursos de información y desarrollo, movilidad y visibilidad en la comunidad.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011) identifica que la mujer campesina enfrenta grandes dificultades, como el acceso y la falta de distribución de la tierra, que le impide obtener un ingreso digno; el acceso al crédito, que afecta sus posibilidades de salir de la pobreza; la escasa asistencia técnica, que limita su acceso al conocimiento y la obtención de mejores resultados productivos; las amenazas contra su vida y sus derechos; su victimización por los actores armados y su fragmentación política; la deficiencia de su participación política y la fragmentación de su acción colectiva, lo que impide que su voz y reivindicaciones sean atendidas por el sistema político. La ausencia de reconocimiento como grupo social ha puesto al campesinado en una alta situación de vulnerabilidad.

De lo anterior es fundamental considerar que el emprendimiento tiene unas características estructurales que están ligadas con las condiciones que debe tener una mujer empoderada, son esas capacidades que tiene esta de poder establecer un plan de acción, es decir, una ruta que le permita realizar acciones que le ayuden a mejorar su situación actual y a salir de los diversos problemas por los cuales podría estar pasando. Estas características son las llamadas externas, pues son las que se reflejan hacia la sociedad y ayudan directamente a que esta persona surja a nivel social, pero sin dejar de lado las potencialidades de este ser, el cual tiene la capacidad de reponerse ante una situación negativa y poder surgir como persona.

Por otra parte, un rasgo esencial de las características estructurales del empoderamiento es su carácter procesual, el cual se trata de un proceso de cambio que no tiene meta final, ya que nadie llega nunca a estar empoderado en un sentido absoluto. Es este sentido de proceso el que hace que “ningún otro concepto exprese tan claramente como el empoderamiento la progresión desde un estado “la desigualdad de género” a otro “la igualdad de género”.

En el departamento de La Guajira, en años pasados, la mujer ha atravesado por periodos de progreso y de cambio como integrante de la sociedad, ya que ha sido ejemplo de inclusión y superación en un ambiente de desigualdad frente a sus pares masculinos. Por ejemplo, las mujeres solo podían dedicarse a las labores del hogar, sirviendo desde muy niñas a sus padres y hermanos, y al llegar a adultas, a sus esposos e hijos. Considerando la población rural de mujeres en el departamento de La Guajira es del 50, 43%, representando esto en 243.252 mujeres.

La invisibilización del trabajo doméstico es común, pero para las mujeres rurales es mayor, pues las actividades agropecuarias, no propiamente domésticas, las realizan en la misma casa y a veces ni ellas mismas lo perciben como trabajo y aporte a la producción de la parcela. Según Díaz (2002), cuando la mujer se encarga de las labores agrícolas, la cría de animales, el comercio rural, la transformación de alimentos y la elaboración de artesanías, estas labores no son contadas como trabajo, ya que aproximadamente 80% de ellas declara que su actividad secundaria son las labores agropecuarias.

Aunado a los problemas de las mujeres en el sector rural, se encuentran otras dificultades que deben enfrentar a la hora de emprender, como lo son comprender y superar las barreras presentes en los sistemas sociales, históricos, políticos e ideológicos de la sociedad contemporánea que fomentan o inhiben el “espíritu emprendedor” entre los grupos sociales (Ogbor, 2000).

Es así como se reconoce la importancia de entender el emprendimiento femenino como diferente al masculino, tal como lo propone Mirchandani (1999), quien afirma que las existencias de barreras estructurales condicionan la forma en que las mujeres conducen sus negocios, en parte por la falta de acceso a recursos financieros, lo que confirma la existencia de un modelo de emprendimiento femenino paralelo a un modelo masculino.

Metodología

El desarrollo de la investigación se centra en el método cuantitativo, El tipo de investigación, descriptivos transaccionales, Considerando los anteriores argumentos, Hurtado (2001) expresa que en los diseños descriptivos transaccionales el investigador puede describir uno o más eventos. La población objeto se contempló considerando 128 mujeres ubicadas en la zona rural del departamento de La Guajira que están relacionadas con algún tipo de emprendimiento, mediante la aplicación de una encuesta de un listado fijo de preguntas, utilizando la escala de Likert, dividiendo cada pregunta en cinco posibles respuestas a las cuales, conforme a lo indicado por los autores Hernández, Fernández y Baptista (2014), se les asignó una calificación del 1 al 5 para una mejor tabulación de las respuestas de la población seleccionada.

En Colombia, como en muchos otros países, el aporte de la mujer rural a la agricultura o a la economía en general no está bien estimado porque no hay instrumentos ni procedimientos claros que permitan calcularlo.



Finalmente, para la recolección de los datos se utilizó un programa o estadístico SPSS versión 23 que describe datos cuantitativos. El programa consiste en un módulo base y módulos anexos que se han ido actualizando constantemente con nuevos procedimientos. En este sentido, para efectos de la presente investigación, se utiliza la validez de contenido, la cual para Ruiz (2008) trata de determinar hasta dónde los ítems de un instrumento son representativos del dominio o universo de contenido de la propiedad que se desea medir.

En la presente investigación se efectuó la validez mediante la técnica del juicio del experto asociada a las de contenido y constructo, por la cual el instrumento se entrega a cinco expertos de contenido y metodología, con su respectiva matriz de respuestas, objetivos de la investigación, sistema de variables y la información requerida para calificar las preguntas formuladas. Los expertos revisarán el contenido, la redacción y el constructo de cada ítem y emitirán sus recomendaciones pertinentes al caso (Palella-Martins, 2006). Para establecer la confiabilidad del instrumento se utilizará el coeficiente de Alpha Cronbach que, según Palella-Martins (2006) es una técnica que permite determinar el nivel de confiabilidad y validez del instrumento de medición, el cual evalúa a través de la escala de Likert.

Resultados

Se realizó una encuesta tipo Likert de actitud a las mujeres emprendedoras y con ideas de negocio en el departamento de La Guajira, con el fin de conocer el empoderamiento y emprendimiento de la mujer rural de este corregimiento, así como cada una de las características y elementos de estas. Por medio de 31 ítems se podrán conocer todas las características y particularidades de estas mujeres y cada una de las actividades que desarrolla, así como la forma en la que el emprendimiento actúa en el desarrollo individual y contribuye al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias.

Para el análisis de esta información se abordará cada una de las dimensiones de las variables principales, así como los distintos indicadores, de los cuales se realizaron las preguntas, que en esta sección se analizarán. De esta forma, se podrá conceptuar cada uno de estos elementos antes mencionados, confrontándolos teóricamente con los soportes de diversos autores mencionados en capítulos anteriores, para al final poder sacar unas conclusiones que den respuesta a cada una de las preguntas de investigación formuladas y cumplimiento a los objetivos plasmados.

Tabla 1. Características estructurales

Dimensión	Indicador	Siempre		Casi siempre		Algunas veces		Casi nunca		Nunca	
		Fa	%	Fa	%	Fa	%	Fa	%	Fa	%
Características estructurales	Autonomía	47	85,5	6	10,9	1	1,8	0	0,0	1	1,8
	Versatilidad	26	47,3	13	23,6	15	27,3	1	1,8	0	0,0
	Liderazgo	35	63,6	8	14,5	4	7,3	3	5,5	5	9,1
	Posición dentro de la sociedad	36	65,5	9	16,4	5	9,1	2	3,6	3	5,5
	Promedio	36	65,5	9	16,4	6	11,4	2	2,7	2	4,1

Fuente: Elaboración propia, 2020.

En primera medida se analizará la dimensión de características estructurales, iniciando por el indicador de autonomía, en el cual el 85,5% de los encuestados afirmaron que siempre se consideran personas seguras y toman decisiones importantes con facilidad, mientras que el 10,9% expresaron que casi siempre, el 1,8% aseguraron que algunas veces, y el 1,8% restante afirmaron que nunca piensan así.

Es de tener en cuenta que las características estructurales del empoderamiento están ligadas con las condiciones que debe tener una mujer empoderada, son esas capacidades que tiene esta de poder establecer un plan de acción, es decir, una ruta que le permita realizar acciones que le ayuden a mejorar su situación actual y a salir de los diversos problemas por los cuales podría estar pasando. Estas características son las llamadas externas, pues son las que se reflejan hacia la sociedad y ayudan directamente a que esta persona surja a nivel social, pero sin dejar de lado las potencialidades de este ser, el cual tiene la capacidad de reponerse ante una situación negativa y poder surgir como persona.

Por otra parte, con relación al segundo indicador de versatilidad, el 47,3% de los encuestados afirmó que siempre se puede adaptar a otro trabajo o lugar de residencia y también aprovecha una oportunidad, aunque esto implique cambios, mientras que el 23,6% manifestó que casi siempre, un 27,3% expresó que algunas veces, y el 1,8% restante detalló que casi nunca piensan de esta forma.

Ahora bien, con relación al tercer indicador de liderazgo, el 63,6% de los encuestados afirmó que siempre se preocupan por su comunidad y la motivan a mejorar, así como también están atentos a la opinión de las personas de su comunidad, mientras que un 14,5% manifestó que casi siempre es así; por su parte un 7,3% afirmó que algunas veces, un 5,5% detalló que casi nunca y el 9,1% restante expresó que nunca piensan de esta forma.

Es de tener en cuenta, que en el contexto específico de la investigación que se desarrolla, el liderazgo es indispensable para la mujer rural que se quiere empoderar de su vida, pues desde el liderazgo puede vincular a más personas en este proceso, así como también puede desarrollar sus capacidades y potenciar las capacidades de otras personas, teniendo en cuenta que un buen líder es aquel que no solo busca su beneficio individual sino que se esfuerza porque todo el grupo, ya sea familia, comunidad o corregimiento, puedan mejorar sus condiciones y superar las distintas situaciones negativas que se presenten, guiando y aportando en todo momento.

Finalmente, con relación al último indicador de esta dimensión, el cual es la posición dentro de la sociedad, el 65,5% de los encuestados afirmó que siempre tienen la capacidad de surgir y mejorar una situación negativa que se les presente, mientras que el 16,4% detalló que casi siempre es así; por su parte, un 9,1% afirmó que algunas veces, y un 3,6% expresó que casi nunca, y el 5,5% restante de los encuestados afirmó que nunca piensan de esta forma.

Ahora, es indispensable tener en cuenta que las mujeres son de gran importancia en la sociedad, ya que de ella se depende para proveer valores positivos, al igual que se desencadena una función en el desarrollo, maternidad y crianza de los hijos, ya que de ella se da una sensación de amor distinta a la que un hombre le puede proporcionar a sus hijos, apoyando en ocasiones en aspectos emocionales y tratar de guiar al hijo por un camino positivo de lo que es la vida. Además, se encarga de la reproducción, y es el eje central de la familia, apoyando al hombre a sostener en núcleo familiar.

La invisibilización del trabajo doméstico es común, pero para las mujeres rurales es mayor.

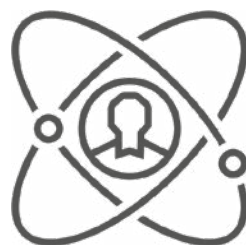


Tabla 2. Características del emprendimiento

Dimensión	Indicador	Siempre		Casi siempre		Algunas veces		Casi nunca		Nunca	
		Fa	%	Fa	%	Fa	%	Fa	%	Fa	%
Características del emprendimiento	Emociones y estrategias en el emprendimiento	39	70,9	7	12,7	7	12,7	1	1,8	1	1,8
	Educación y formación	47	85,5	5	9,1	2	3,6	0	0,0	1	1,8
	Liderazgo desde el empoderamiento	27	49,1	3	5,5	14	25,5	3	5,5	8	14,5
	Actitudes ante el emprendimiento	39	70,9	5	9,1	1	1,8	1	1,8	9	16,4
	Las oportunidades	44	80,0	5	9,1	5	9,1	1	1,8	0	0,0
	Motivación para emprender	49	89,1	4	7,3	1	1,8	1	1,8	0	0,0
	Gestión de recursos externos	46	83,6	0	0,0	0	0,0	0	0,0	9	16,4
	Promedio	42	75,6	4	7,5	4	7,8	1	1,8	4	7,3

Fuente: Elaboración propia, 2020

Con relación a la tercera dimensión de características del emprendimiento, se iniciará por su primer indicador que son las emociones y estrategias en el emprendimiento, en el cual el 70,9% de los encuestados afirmó que siempre el emprendimiento les ha ayudado a mejorar sus condiciones de vida, así como también consideran que el emprendimiento es una estrategia que contribuye al bienestar de sus familias, mientras que el 12,7% detalló que casi siempre piensan así; mientras que el 12,7% expresó que algunas veces, otro 1,8% afirmó que casi nunca y el 1,8% restante detalló que nunca piensan de esta forma.

Por otra parte, con relación al segundo indicador de educación y formación, el 85,5% de los encuestados afirmó que siempre creen que es necesario formarse para realizar emprendimiento, así como también es necesaria una formación académica para potenciar las actividades que se realizan, mientras que un 9,1% afirmó que casi siempre es así; por su parte, un 3,6% detalló que algunas veces, y el 1,8% restante de los encuestados expresaron que nunca piensan de esta forma.

Es importante considerar que las estrategias empleadas por la mujer rural del departamento de La Guajira, son los medios por los cuales se logran los objetivos a largo plazo y, por tanto, toman la forma de acciones potenciales que se concretan en habilidades y

decisiones de la gerencia o dirección de la empresa o microempresa, lo cual representa un aspecto positivo en cuanto al desarrollo de la actividad emprendedora que pretende abordar este estudio.

Ahora bien, con relación al tercer indicador de liderazgo desde el empoderamiento, el 49,1% de los encuestados afirmó que siempre es necesario ser líder para poder emprender, así como también se consideran mujeres líderes, mientras que un 5,5% detalló que casi siempre es así, por su parte un 25,5% resaltó que casi nunca; por otro lado, un 5,5% expresó que casi nunca, y el 14,5% restante manifestó que nunca piensan de esta forma.

La aplicación de las diferentes formas de liderazgo y explícitas estrategias de gestión son las maneras en que las mujeres pueden dejar de estar alineadas por el sistema patriarcal, dotándolas de valor y reconocimiento, como estilos propios, alternativos, capaces de mostrar las potencialidades de las mujeres. Estamos ante un proceso personal de empoderamiento que capacita, valida y faculta a las mujeres en la toma de decisiones y solo así, asumirán el poder y lo ejercerán sin prescripciones masculinas. Por eso las mujeres que lideran actividades económicas en el departamento de La Guajira son aquellas que muestran estrategias empresariales propias y tienen un reto, que consiste en asumir la perspectiva de género y hacerla permeable a su organización. Todos estos componentes son positivos pues permiten el desarrollo social de la comunidad.

Por otro lado, con relación al cuarto indicador de actitudes ante el emprendimiento, el 70,9% de los encuestados afirmó que siempre el emprendimiento ha sido útil en su vida, así como también creen que trabajar en una empresa es mejor que realizar emprendimiento, mientras que un 9,1% resaltó que casi siempre es así; por su parte, un 1,8% detalló que algunas veces, otro 1,8% destacó que casi nunca y el 16,4% afirmó que nunca piensan de esta forma.

Con relación al quinto indicador de las oportunidades, el 80% de los encuestados afirmó que siempre se les presentan oportunidades para mejorar la actividad comercial que realizan, así como también consideran que las oportunidades son necesarias cuando se emprende, mientras que el 9,1% expresó que casi siempre es así; por su parte, el 9,1% detalló que algunas veces y el 1,8% afirmó que casi nunca es de esta forma.

Por otra parte, con relación al sexto indicador de motivación para emprender, el 89,1% de los encuestados afirmó que siempre su familia es la principal motivación para emprender, así como también el mejorar sus condiciones de vida y las de su familia es lo que las impulsa a salir adelante, mientras que un 7,3% detalló que casi siempre es así; por su parte, un 1,8% expresó que algunas veces, y el 1,8% restante de los encuestados afirmó que casi nunca piensan de esta forma.

Discusión

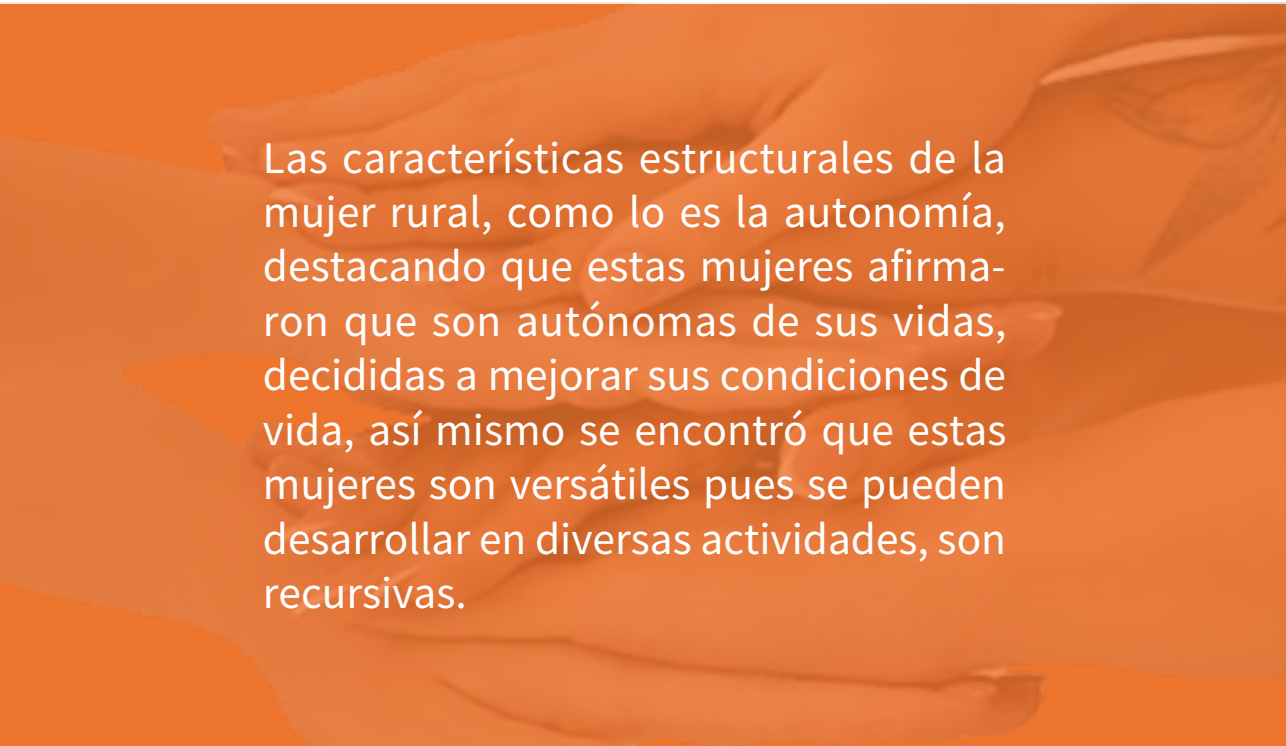
Las capacidades de la mujer rural son determinantes a la hora de abordar el emprendimiento, pues parte de actividades rutinarias la mujer en el departamento de La Guajira se desarrolla en actividad comercial, lo cual, por medio de iniciativa propia y capacidades individuales, como son los casos de las mujeres que conforman una microempresa de preparación de alimentos

La motivación para emprender es uno de los componentes que resaltan en cuanto al emprendimiento de la mujer rural en el departamento de La Guajira, se generan componentes individuales y sociales positivos. Todo esto sumado a las capacidades de las mujeres rurales de salir adelante. Una de las herramientas que estas mujeres campesinas están utilizando para mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias, así como también conquistar espacios donde anteriormente se las limitaba, es el emprendimiento, el cual les ha permitido de manera organizada conformar, a partir de una idea de negocio, distintas pequeñas y medianas empresas en el departamento de La Guajira, aprovechando las ventajas de estas tierras ubicadas en una zona rural, potenciando la elaboración y producción de productos alimenticios procesados, los cuales ayudan de forma directa a sus comunidades, ya que la materia prima de estos productos es cultivada en este mismo departamento.

Las características estructurales de la mujer rural, como lo es la autonomía, destacando que estas mujeres afirmaron que son autónomas de sus vidas, decididas a mejorar sus condiciones de vida, así mismo se encontró que estas mujeres son versátiles pues se pueden desarrollar en diversas actividades, son recursivas, así mismo se destaca que estas mujeres son líderes de sus comunidades y todo esto refuerza su posición dentro de la sociedad, colocando a la mujer en un buen lugar dentro de una sociedad que tradicionalmente es machista.

Conclusiones

Para lograr este apoyo real es necesario considerar las situaciones y condiciones desiguales que llevan a las mujeres a reducir las oportunidades para emprender. Las mujeres siguen sufriendo de manera desproporcionada la pobreza, la discriminación y la explotación. La discriminación de género implica que, a menudo, las mujeres acaban desempeñando trabajos no seguros y mal pagados, y siguen siendo una pequeña minoría en puestos directivos. La discriminación también reduce el acceso a bienes económicos como la tierra y los préstamos y limita su participación en el diseño de políticas sociales y económicas. Otro aspecto que se debe considerar es que la mayoría de las tareas domésticas recaen en las mujeres, por lo que suelen tener poco tiempo libre para aprovecharlo en ellas y su crecimiento personal.



Las características estructurales de la mujer rural, como lo es la autonomía, destacando que estas mujeres afirmaron que son autónomas de sus vidas, decididas a mejorar sus condiciones de vida, así mismo se encontró que estas mujeres son versátiles pues se pueden desarrollar en diversas actividades, son recursivas.

Frente a esta realidad, la posibilidad de crecer y el potencial de los emprendimientos protagonizados por mujeres han sido planteados desde distintos ámbitos, como una oportunidad para enfrentar estas barreras, ya que constituyen estrategias que combinan de manera sinérgica componentes psicosociales, educativos, económicos y de género, con el resultado de transformaciones profundas en las personas, en los colectivos que integran y, al interior de estos, en el vínculo intergeneracional, y en muchos casos interparental, así como en las relaciones que llegan a establecerse a nivel de la comunidad y, con frecuencia, en ámbitos sociales mucho más amplios.

Por otra parte, es de resaltar que estas mujeres saben que es importante formarse académicamente para poder desarrollar una actividad comercial de forma indicada, pues de esta forma se reforzarán los procesos que se podrían desarrollar, teniendo en cuenta que una de las claves para desarrollar el emprendimiento es la innovación. Pero para que esto se pueda presentar, es importante que las personas tengan unas condiciones y características particulares, como lo son el liderazgo, la autoderminación, la versatilidad, las competencias y otras características que se han mencionado anteriormente y que estas mujeres demostraron tener, lo cual nos lleva a afirmar que las mujeres rurales del departamento de La Guajira son mujeres empoderadas dispuestas a desarrollar un buen emprendimiento.

Referencias

- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2020). Ficha Metodológica. Gran Encuesta Integrada de Hogares. DIMPE http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/659/get_microdata
- Echeverría, L. (2018). El futuro de la administración. Objeto Virtual de Información. <http://hdl.handle.net/10596/21161>
- Hernández (2016). “Estrategias de conciliación entre la vida familiar y el trabajo remunerado en el contexto de la flexibilidad laboral”. [Tesis presentada para optar por el título de magister en género], dirigida por Luz Gabriela Arango, Universidad Nacional de Colombia.
- López y Garrido (2014). El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género. *La Ventana*, Número 13.
- O’Kean, J. (2015). Economía. (1ª. ed.) Ed. McGraw-Hill.. <https://elibro-net.bibliotecavirtual.unad.edu.co/es/ereader/unad/50271?page=36>
- Hernández y otros (2014). *Metodología de la investigación* (6ta ed., p. 599). McGraw-Hill.
- Balestrini (2013). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: El Poder de la Identidad. Trad. Carmen Martínez Gimeno. Siglo XXI Editores.
- Blanco (2013). Fortunas familiares. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Castillo (2012). Poder y empoderamiento de las mujeres. Coedición de Tercer Mundo Editores. Fondo de documentación mujer y género. Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez (2012). Innovación y cultura de las organizaciones en tres regiones de Colombia. Colciencias-Tercer Mundo Editores.
- Herrera (2012). *El trabajo femenino en talleres y a domicilio en el sector de la confección en Bogotá*. Dirección Nacional de Equidad para la Mujer. Casa de la Mujer Trabajadora CUT.
- Méndez (2012). Metodología de la investigación. McGRAW-HILL Interamericana Editores S.A.
- Organización Internacional del Trabajo (1997-2007). Global Agenda Council on Women’s Empowerment 2011-2012. Five Challenges, One Solution: Women.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2011); Díaz, 2002; Farah y Neuburger, 2013).

Sáenz (2013). Primer Foro Estatal de la Mujer. Campeche, “Abriendo Espacios”. 25 junio de 2004 Relatoría de la Mesa No. 4 “Mujer Indígena”.

Women’s Entrepreneurial Venture Scope (2013). On the determinants of entrepreneurial activity: Social norms economic environment and individual characteristics» Swealish Economics Policy Review, Vol.11, N. ° 2, p. 269-313.